

mas valerosos que habia en el reino. Diariamente llevaban ceñidor de terciopelo azul celeste, forrado de raso encarnado y bordado de oro, y sobre él estaba escrita la palabra *Esperanza* con letras de oro. Sujetábase con hebilla de este mismo metal esmaltada de verde como la cabeza de un cardo. En las fiestas solemnes y especialmente el día de la Concepcion, que era la mayor de la orden, vestian los caballeros sotana de damasco encarnado con anchas mangas y sujeta con el ceñidor azul celeste. Además tenían el gran manto de damasco azul celeste con las franjas de oro, el gran collar forrado de raso encarnado y el capirote de terciopelo verde, sobre el cual llevaban el collar de la orden de oro fino y del peso de seis marcos, que se cerraba por detrás con hebilla así como el ceñidor. Componiase de rombos enteros y medios de orla doble, esmaltados de verde, abiertos y horadados, llenos de flores de lis de oro y de la palabra *Esperanza* en letras mayúsculas antiguas en cada un rombo esmaltado de rojo. Al remate del collar pendia sobre el pecho un óvalo, cuyo círculo estaba esmaltado de verde y rojo. En medio del óvalo se veia la imagen de la Virgen rodeada de un sol de oro, coronada de doce estrellas de plata, con una media luna de la misma debajo de los pies, esmaltada de púrpura y azul celeste; y al extremo del óvalo habia una cabeza de cardo esmaltada de verde y pintarrajada de blanco.

*Orden del Vaso de nuestra señora.*

XVI. En el año 1410 ó segun otros 1415 el infante D. Fernando de Antequera, llamado así por haber ganado esta fortaleza á los moros, que perdieron mas de quince mil hombres, instituyó la orden del Vaso de nuestra señora con el fin de conservar la memoria de aquella conquista, de que se confesaba deudor á la Vir-

gen. La divisa de la orden era un tiesto con ramilletes de lirios y entrelazado con erizos. Esta orden trasladada de Castilla á Aragon duró bajo el reinado de los hijos de Fernando.

*Orden del Toison de oro.*

XVII. En el año 1429 Felipe, duque de Borgoña, se casó con Isabel, hija del rey Juan de Portugal, y el día mismo de su boda, que fué el 10 de enero, creó en su ciudad de Brujas los primeros caballeros del Toison de oro para gloria de Dios, reverencia de su santísima madre y honra del bienaventurado apóstol S. Andrés, segun declara la cédula de ereccion de dicha orden, expedida á 27 de noviembre de 1431. Y aunque los mas juzgan que este toison dice relacion principalmente al de Jason y los antiguos argonautas; otros sin embargo con tanta probabilidad y mas han creido que Felipe atendió en especial al vellocino de Gedeon, verdadera figura de la madre de Dios, segun hice ver en el capítulo III de este tratado.

*Orden de la milicia de la virgen Maria del monte Carmelo.*

XVIII. En el año 1607 Enrique el Grande, de feliz memoria, instituyó la orden de la milicia de la virgen Maria del monte Carmelo, que fué aprobada por Paulo V en el mismo año. Componiase de cien caballeros franceses de casa distinguida, para que en lo sucesivo y en caso de haber necesidad de ir á la guerra estuviesen al lado de S. M. como un escuadron de gente escogida para guardarle. Debian llevar sobre el manto y al lado izquierdo una cruz de terciopelo ó raso de color de tabaco con orla de plata. En medio de ella estaba la imagen de la Virgen rodeada de rayos de oro, todo bordado; y lleva-

ban al cuello una cruz tambien de oro y en medio de ella por ambos lados la imágen esmaltada de la Virgen con una cinta de sedá de color de tabaco. Tenian por patrona y protectora á nuestra señora del Cármen, cuya fiesta celebraban todos los años el dia 6 de julio. Debían rezar diariamente el oficio de la Virgen ó el rosario: lo demás de los estatutos está contenido en la bula de institucion.

*Ordones de la Milicia sagrada y de la Milicia cristiana de la inmaculada Concepcion.*

XIX. El año 1615 fué instituida la orden de la Milicia sagrada contra los infieles bajo la particular proteccion de la virgen Maria y de S. Francisco, siendo sus fundadores tres caballeros italianos llamados Petrignan. La divisa de la orden era una cruz de raso azul celeste bordada de plata, en medio de la cual habia un círculo y en el centro una cifra compuesta de una S y una M coronadas, que querian decir Santa Maria; al rededor habia esta leyenda: *In hoc signo vincam*: A favor de esta señal venceré. Al rededor del círculo entre los cuatro brazos de la cruz habia doce radios de plata para representar á los doce apóstoles; en cada brazo nueve flechas de plata en memoria de los nueve coros de los ángeles: los brazos remataban en florones de lises exóticas, es decir, del modo que las hacen los italianos y alemanes, para denotar que la orden se habia fundado en honor de la Virgen, que es el verdadero lirio del paraiso. Al remate de los cuatro florones habia cuatro estrellas rodeadas de rayos. En el año 1619 habiendo venido á Francia Juan Bautista Petrignan, que era el hermano segundo, para que se asociara á la orden la nobleza del reino, pasó tambien á Alemania, donde se hallaba entonces el duque de Nevers, despues duque de Mantua, el cual

con el conde de Atam, el dicho Petrignan y algunos otros señores alemanes erigió otra orden casi por el modelo de la que acabo de describir. Esto aconteció el dia 8 de marzo del año 1619 á cuatro leguas de la ciudad de Viena en Austria en medio del campo. Así habiendo absorbido esta orden á la de los Petrignan, quedó el principal honor de la institucion para el duque de Mantua. Fué primeramente confirmada con sus reglas y estatutos por el papa Paulo V y despues por Urbano VIII bajo el título de Milicia cristiana de la inmaculada concepcion de la virgen Maria, cuya imágen se colocó en medio de la divisa de la orden en lugar de la S y la M coronadas.

*Cruzada para la guerra santa.*

XVII. Las cruzadas tienen una conexion particular con las ordenes de caballeria y son por lo comun los frutos de esos árboles frondosos: así pide la razon que diga yo dos palabras de ellas, en atencion á que una de las insignes grandezas de la Virgen es haber inflamado tantos corazones para acometer esas empresas nobles y generosas. La historia, depositaria fiel de la verdad, me enseña que los franceses se cruzaron hasta siete veces ó ellos solos, ó unidos con otras naciones para recobrar la tierra santa y que no perdonaron medio ni diligencia, caminando sin reparar en peligros á la sombra del estandarte de la cruz y capitaneados por la madre de Dios. La primera vez fué el año 1095 cuando habiendo convocado Urbano II un concilio general de trescientos y veinte prelados en la iglesia de nuestra señora de Clermont en la Auvernia y aprobado allí mismo el oficio que se reza en honor de la Virgen, animó de tal suerte á los obispos asistentes y por su medio á los príncipes cristianos, que anduvieron á porfia sobre

quién ofrecería mas estados y señoríos y acudiría de los primeros. Las dos últimas cruzadas fueron dirigidas por el invencible S. Luis, príncipe tan santo como magnánimo, que arriesgó su propia vida por llevar adelante esta gloriosa empresa. Los que hayan hojeado los libros escritos sobre el particular, habrán podido notar cuántas veces experimentaron los cruzados la protección y asistencia de la madre de Dios. Tampoco ellos fueron ingratos, porque en cuanto se apoderaron de Damietta, ciudad tan importante, que les ofreció el soldan restituirles Jerusalem y todo cuanto ocupaba en la Palestina y la Fenicia, lo que tenía del madero de la verdadera cruz, con todos los cautivos cristianos que había en las provincias de Babilonia y de Damasco, con tal que levantasen el cerco de Damietta, una de las primeras cosas que hicieron, fué consagrar á la Virgen la mezquita de los sarracenos, que era un templo muy suntuoso y magnífico con ciento cuarenta y nueve columnas de mármol y riquísimos ornamentos, para poder dar gracias á nuestra señora en su propia casa por tantos bienes recibidos.

*Cruzada contra los albigenses.*

XVIII. La cruzada levantada contra los herejes albigenses por los años de 1208 bajo la conducta de Simon de Monfort es otra señal del poder que tiene la madre de Dios sobre los ejércitos, y del favor con que mira siempre á sus fieles siervos. La jornada de Muret á orillas del Garona es una prueba extraordinaria de lo uno y de lo otro: los enemigos eran mas de cien mil combatientes, y el conde Simon no tenía mas que unos doscientos y cuarenta hombres de armas, quinientos caballos ligeros y setecientos peones mal armados; y sin embargo cayeron con tal arrojó sobre los albigenses, que los pusieron en derrota y los persiguieron victoriosos

mientras les quedaron fuerzas para aniquilar á los enemigos de Dios y de la Virgen. Segun los cronistas perecieron en el campo de batalla unos veinte mil hombres; victoria ciertamente maravillosa, si se atiende al escaso número de los vencedores; pero de todo punto asombrosa por cuanto cien mil enemigos no pudieron matar mas que un solo hombre de armas y ocho soldados. Bien sé que los escritores, que por lo comun se fijan mas en el resultado de las guerras que en lo que toca á la devoción, no se han ocupado en recopilar cuidadosamente lo que hace á mi propósito; pero los que han escrito la historia de santo Domingo, convienen en que el buen suceso de todos los reencuentros de esta cruzada se debió á la asistencia de la madre de Dios, á quien aquellos herejes insultaron y calumniaron tanto, que la representaban como á una mujer perdida y la pintaban por escarnio con un ojo solamente (1). Es indudable que la principal fuerza de aquellas tropas victoriosas, entre las cuales iban muchos santos prelados y monjes del Cister y cuyo heraldo era el glorioso santo Domingo, vino de parte de la Virgen. La historia de este santo dice que como los infieles albigenses se obstinaron mas para recibir la verdad cuanto mas claramente se les hacia ver la luz, un dia postrado Domingo delante de la bondadosa virgen María, bañado en lágrimas y abatido de dolor le dió quejas por lo poco que se adelantaba con tantos sermones, tantas conferencias y tantas maravillas. Entonces la madre de misericordia le consoló y confortó manifestándole cuántos trabajos, cuántos sudores y cuánta sangre habia costado á su amado hijo la reden-

(1) D. Antonin. 3 parte Summæ; Flaminius, Ferdinandus, Castellán., Jordanus Constantinus, Hubertus, Theodorus, omnes in vita Dominici: Bzovius in suplemento Annal. Baronii ad ann. 1213.

cion de las almas; que sola la perseverancia era capaz de llevar al cabo las grandes empresas y que al fin cogeria él con gusto lo que regaba con tantas lágrimas: que además le ponía en las manos un medio muy excelente para promover en poco tiempo la gloria de su hijo y la suya, facilitar la conversion de los herejes y pelear contra los enemigos visiblés é invisibles; á saber, la devocion del santo rosario acompañado de la meditacion de los misterios de Jesucristo y de la Virgen. Añadió que esta sería la prenda de su cariño hereditario á la órden que habia de fundar él muy pronto en la iglesia, y que sus hijos publicarian perpetuamente por todo el mundo la excelencia y el uso de estas armas espirituales. Quien quiera saber mas y en especial cómo fué confirmada inmediatamente la verdad de esta vision por las maravillas que obró santo Domingo, puede leer los autores que han escrito la vida del santo. Por mi parte voy á hablar de las órdenes regulares.

§. VII.—Que la Virgen ha sido reconocida y venerada por los órdenes regulares.

I. Aquí vienen otros escuadrones y otros capitanes y soldados de la milicia de la iglesia, que dicen con san Pablo: las armas de nuestra milicia no son materiales, sino que reciben la fortaleza y virtud de Dios para destruir las trincheras y las máquinas de los enemigos, abatir toda presuncion que se levanta contra la ciencia de Dios, y sujetar todo entendimiento criado al servicio de Jesucristo. Esta milicia la componen las órdenes regulares instituidas en diferentes tiempos en la casa de Dios, las cuales, aunque caminando bajo diferentes alféreces y vistiendo distintas libreas, tienen todas un mismo corazon y un mismo intento de seguir el camino estrecho de

la perfeccion evangélica y atraer las almas al amor de aquel que las redimió, y todas pelean bajo la proteccion particular de la madre de Dios, como parecerá por el discurso que voy á principiar.

*Los primeros religiosos.*

II. Los primeros campeones que enarbolaron el estandarte de la perfeccion cristiana en tiempo de los apóstoles, encontraron tanto que hacer en sus principios y se dedicaron á ello con tanto ahinco, que cuidaron muy poco de dejar escritas para la posteridad sus hazañas. Tales fueron los que habiéndose juntado primeramente en la ciudad de Alejandría bajo la disciplina de S. Marcos evangelista fueron arrojados despues por la borrasca de la persecucion á diversas regiones, donde hallaron imitadores de su modo de vivir: unos se refugiaron en los desiertos, y otros moraron en las ciudades, como los que andando el tiempo se pusieron en Oriente bajo la regla de S. Basilio, en Africa bajo la de san Agustin, en Italia bajo la direccion de S. Simpliciano, en Francia bajo la obediencia de S. Martin. Así sucedió en los otros paises, hasta que apareciendo S. Benito en Occidente como un nuevo sol difundió por todas partes los rayos de su luz y se llevó en pos de sí á todo el mundo.

*Orden de S. Benito.*

III. Este santo que comenzó á reunir discípulos por los años de 510, sentó los primeros fundamentos de su órden sobre la devocion á la madre de Dios. De esto tenemos una prueba perentoria (1) en haberle dedicado

(1) Crónica de S. Benito por el P. Yepes en el año citado.